

abril de 1755 se quemó el convento de monjas de Santa Clara.

El conde de Revillagigedo mejoró mucho la administración de la real hacienda, y aumentó sus productos, sin olvidar la suya. En España fué ascendido á capitán general del ejército y presidente del consejo de guerra.

XLII *virey. El Excmo. Sr. D. Agustín de Aumada y Villalón, marqués de las Amarillas, teniente general de los reales ejércitos.*

(Desde 10 de noviembre de 1755 hasta 5 de febrero de 1760, que murió.)

Habia sido teniente coronel del regimiento de reales guardias españolas y desempeñado el gobierno de Barcelona. En 1756 falleció en Querétaro el famoso capitán de la Acordada D. José Velasquez de Lorca, terror de los bandidos, en cuyos combates y exterminación tuvo actos de singular valor.

Trabajó mucho en reformar los abusos, y en su tiempo llegó de Madrid á Roma la declaración del patronato de la Virgen de Guadalupe. Descubriéronse en 1757 en el Nuevo Reino de León unas vetas de plata de tal riqueza que sobrepujaban á todas las descubiertas antes; duró poco su apogeo y se llamaron de la Iguana.

En 1758 se formó en tres días un nuevo volcán, sobre un terreno llano de la hacienda del Jorullo, no lejos de Patzcuaro.

Por muerte del marqués de las Amarillas gobernó la real audiencia, presidida por el oidor decano D. Francisco Antonio de Echávarri, desde 5 de febrero á 28 de abril de 1760.

REINADO DE CARLOS III.

Desde 9 de diciembre de 1759, que llegó á Madrid habiendo heredado la corona de España por muerte sin sucesión de su hermano el rey Fernando VI, y pasó á tomar posesión de ella, dejando el trono de Nápoles que ocupaba, hasta 14 de diciembre de 1788, que murió.

XLIII *virey. El Excmo. Sr. D. Francisco Cagigal de la Vega.*

(Desde 28 de abril hasta 5 de octubre de 1760.)

Pasó de la Habana, de donde era gobernador, á servir interinamente el vireinato hasta la llegada del propietario. Tenía, como todos sus antecesores durante el gobierno de los príncipes de la casa de Borbon, el empleo militar de teniente general. En los pocos meses que gobernó empezó el aseo y compostura de la plaza mayor de Méjico.

XLIV *virey. El Excmo. Sr. D. Joaquín de Monserrat, marqués de Cruillas.*

(Desde 6 de octubre de 1760 hasta 24 de agosto de 1766.)

La jura de Carlos III se hizo el año de 1761 con la mayor solemnidad, pues aunque estaba prevenida desde el año anterior, se dejó para este con el fin de que con mayores preparativos fuese mejor.

Con motivo de la guerra con Inglaterra, el general conde de Albemarle tomó la ciudad y puerto de la Habana, después de una heroica defensa por parte de los Españoles. Temiendo el virey un ataque en Veracruz por los Ingleses, el virey que era muy buen militar, manifestó á la corte el estado enteramente indefenso en que el reino se hallaba; y aunque estaba hecha la paz, Car-

los III trató de organizar una fuerza respetable para su resguardo. A este fin vino de España con título de comandante general el teniente general D. Juan de Villalva, que llegó á Veracruz el 1.º de noviembre de 1763, con cuatro mariscales de campo, muchos oficiales de distintas graduaciones, el regimiento de infantería « Real de América, » y varios piquetes de otros cuerpos para que sirviesen de cuadros á los que se habian de formar. Villalva comenzó sus operaciones sin contar para nada con el virey: reuniendo algunas compañías sueltas creó el regimiento veterano de dragones de España, cuyo primer coronel fué D. Domingo Elizondo: reformó el batallon de la Corona, destinado á la guarnicion de Veracruz, incorporándolo en el « Real de América » de que vino á ser el tercer batallon. Las dos antiguas compañías de infantería y caballería, llamadas de palacio, únicas tropas que habia en Nueva España, se incorporaron en estos cuerpos. Todo esto produjo disgustos con el virey; y el gobierno de Madrid, habiendo desaprobado la conducta de Villalva, lo mandó volver, dejando la creacion del ejército á cargo del virey, quien levantó los regimientos provinciales de Puebla, Querétaro y otros, dando principio al ejército de Nueva España que fué despues tan considerable.

El visitador D. José Galvez habia llegado desde el año de 1761, pero no estando de conformidad con el virey, no dió paso para el cumplimiento de su comision, hasta que recibidas nuevas instrucciones, y autorizado con facultades absolutas, comenzó á ejercerlas en 1764. Dotado de gran capacidad, con un carácter enérgico y resuelto,

Galvez comenzó su visita con mucha severidad, suspendiendo ó privando de empleo á varios individuos y dirigiendo especialmente su atencion al aumento de las rentas reales: creó el estanco del tabaco, puso en administracion las alcabalas y tomó otras varias providencias. En el largo tiempo que duró su visita, durante este virey y su sucesor, visitó las Californias y Sonora.

El marqués de Cruillas dispuso que se numerasen las casas en las calles, lo que en Méjico se hizo sin dificultad. El 3 de julio de 1763 murió el arzobispo Rubio de Salinas, y en su entierro formaron las tropas en mayor número y mejor uniformadas que en todas las demás ocasiones requeridas desde la conquista.

El marqués de Cruillas tuvo que sufrir un juicio riguroso de residencia, habiendo permanecido durante él en Cholula: el juez comisionado para su residencia fué D. José de Areche, fiscal nombrado para Manila y severo de carácter.

XLV virey. El Excmo. Sr. D. Carlos Francisco de Croix, marqués de Croix.

(Desde 23 de agosto de 1766 hasta 22 de setiembre de 1771.)

Era flamenco natural de Lille, de una ilustre familia: fué en España coronel de guardias Walonas, no quiso admitir los regalos establecidos para los vireyes: en su tiempo se aumentó el sueldo de estos de cuarenta mil pesos, que tenian antes, á sesenta mil.

En 1767, el 25 de junio poco antes de amanecer, se verificó á una misma hora en todo el reino la prision de los

jesuitas, siguiéndose el secuestro de sus bienes, y el envío de ellos mismos á Italia.

En premio de los servicios del marqués de Croix se le dió el empleo de capitán general del ejército.

En su gobierno se construyó el castillo de Perote, y se embelleció la ciudad de Méjico: quitó el quemadero de la Inquisicion que estaba entre San Diego y la Alameda, y dió á este último doble extension.

El cuarto concilio mejicano, convocado por reales cédulas de 21 de agosto de 1769, comenzó sus sesiones el día 15 de enero de 1711, y lo presidió el arzobispo D. Francisco Antonio de Lorenzana, que despues pasó á serlo de Toledo y obtuvo el capelo de cardenal.

Pasó este virey á la capitania general de Valencia, dejando en Méjico una reputacion de integridad y rectitud: mostró gran firmeza cuando los jesuitas fueron expulsados, pues poblaciones enteras salian á acompañarlos. Entretanto el gobierno prevenia que no se hablase ni en pro ni en contra, pues que la medida se verificaba *por motivos reservados á la real conciencia del soberano; y que debian saber de una vez los vasallos de S. M., que habian nacido para obedecer, y no para mezclarse en los altos negocios del gobierno.*

XLVI virey. *El Excmo. Sr. Frey D. Antonio Marta de Bucareli y Ursua, bailío de la órden de San Juan.*

(Desde 23 de setiembre de 1771 hasta 9 de abril de 1779, que murió.)

Era natural de Sevilla y pasó á Méjico del gobierno de la Habana, y al llegar á Veracruz, halló los campos circunvecinos plagados de langosta, y destinó cuadrillas de

gente á matarla, y dijo en su Informe á la corte haber sido muertas y quemadas *novecientas noventa y siete arrobas* de aquellos insectos.

En su tiempo se destinó para hospital de tropa el colegio de San Andrés, que habia sido noviciado y despues casa de ejercicio de los jesuitas. Se dotó la casa de recogidas. Se abrió el hospicio de pobres y casa de expósitos. Se hizo la fundacion del Monte Pio. Se adelantó casi en estado de concluirse el Desagüe. Se concluyó el castillo de Perote. Se construyó el castillo de San Diego de Acapulco, y se aumentaron y mejoraron las fortificaciones del de San Juan de Ulúa en Veracruz. Se fundó el tribunal de Minería. Se repararon los edificios de la casa de Moneda, Aduana y Acordada, maltratados por temblores de tierra.

En 1777 habiendo pedido el virey por órden de la corte un donativo, requirió y mandó á España un millon doscientos noventa y nueve mil pesos.

En Méjico hizo abrir y poblar de árboles el paseo que lleva su nombre, y tambien se conoce por Paseo Nuevo, y que hermosea en la actualidad la estatua ecuestre de Carlos IV.

Acompañado del aprecio general que le daba el nombre de padre del pueblo falleció de pleuresía, y se enteró con gran solemnidad su cadáver en la colegiata de Guadalupe.

El rey Carlos III mandó durante su gobierno que se le dieran veinte mil pesos de sobresueldo; pero entendiéndose que era una gracia particular que no debia pasar á sus sucesores.

Por motivo de su fallecimiento gobernó la real audien-

cia, desempeñando las funciones de capitán general, según lo recientemente dispuesto, D. Francisco Roma y Rosell, que fué el primero que obtuvo la regencia creada por este tiempo, y de cuyo empleo tomó posesión en 16 de marzo de 1778.

Durante el gobierno de la audiencia entró en posesión de la mitra de Monterey el primer obispo de aquella diócesis D. Fray Antonio de Jesús Sacedon, y se publicó solemnemente en 12 de agosto de 1779 la guerra contra Inglaterra para sostener la independencia de los Estados Unidos.

XLVII virey. *El Excmo. Sr. D. Martin de Mayorga.*

(Desde 23 de agosto de 1779 hasta 28 de abril de 1783.)

Se nombró virey interino de Méjico á D. Martin de Mayorga, que era presidente de Guatemala, y se le mandó un correo para que viniese; tomó posesión del mando el 23 de agosto, y promovió de acuerdo con el arzobispo la fundación de Capuchinas de Guadalupe. El establecimiento inglés de Wallis en Yucatan fué atacado con buen éxito por los Españoles.

El virey bajó á Veracruz para poner en estado de defensa el puerto y castillo por la guerra con Inglaterra: arregló y aumentó el ejército; cuidó con eficacia de la asistencia de los enfermos en la gran epidemia de viruelas del año de 1779, en la que se comenzó el uso de la inoculación; estableció la academia de bellas artes, que se abrió en la casa de Moneda bajo la dirección del superintendente D. Fernando Mangino. Sin embargo un enemigo poderoso que tenía en el ministerio fué causa de que se le

retirase el poder, y murió al llegar á Cádiz con el objeto de quejarse al soberano.

XLVIII virey. *El Excmo. Sr. D. Matías de Galvez.*

(Desde 29 de abril de 1783 hasta 3 de noviembre de 1784, que murió.)

Era este virey un hombre de bien muy desinteresado, tan sencillo en sus modales y trato, que mas parecia un honrado labrador de tierra de Málaga, que era su ejercicio antes de la elevación de su hermano.

Fué el último virey que á caballo hizo su entrada pública conforme al ceremonial vigente. Tuvo mucha eficacia en la mejora de las calles de la capital; hizo limpiar todas las acequias y empedrar las calles, comenzando por la de la Palma, y luego la de la Monterilla y San Francisco.

Durante su gobierno se oyeron en Guanajuato unos truenos subterráneos que alarmaron á la población.

En el año de 1784 se hizo la enumeración de coches que habia en Méjico, y se halló que estaban en uso 637.

En el mismo año por las dos acequias de la Viga y San Lázaro entraron en esta capital 52,585 canoas de todos portes, y se introdujeron 268,795 carneros, 55,086 cerdos, 12,286 toros, 885 chivos, 58,825 cargas de cebada, 2,788 de garbanzo, 10,554 de frijol, y 780 de arroz.

El virey habiendo caído enfermo, y conociendo la proximidad de su fin, dispuso que la audiencia se encargase del gobierno desde el 20 de octubre y falleció el 3 de noviembre de 1784. No habiendo *pliego de mortaja*, siguió gobernando la audiencia, quedando por capitán general su regente D. Vicente Herrera.

XLIX *virey*. El *Excmo. Sr. D. Bernardo de Galvez, conde de Galvez, hijo del anterior.*

(Desde 17 de junio de 1785 hasta 30 de noviembre de 1786, que murió.)

El valimiento de su tío y las glorias de la campaña de la Florida y toma de Panzacola hicieron que se le recibiese con grande aplauso. Vino casado con D^a. Felicitas Saint-Maxent, natural de Nueva Orleans.

El *virey* atendió á remediar las calamidades que afligieron el reino en su gobierno, pues el 27 de agosto de 1785 cayó una helada que arruinó las cosechas, y este año se llamó del hambre.

Le acarreo graves disgustos con la corte su afecto á popularizarse, de cuyas resultas enfermó, dejando, desde 15 de octubre de 1786 en que recibió los santos Sacramentos, el gobierno político en manos de la audiencia; solo se reservó el militar, y falleció el 30 de noviembre siguiente en el palacio arzobispal de Tacubaya.

Además de la construcción del palacio de Chapultepec, y haber aseado y pintado el de Méjico, se hicieron ó compusieron durante el gobierno de este *virey* las calzadas de Vallejo, la Piedad y San Agustín de las Cuevas: se empezaron las hermosas torres de la catedral, se empedraron muchas calles, y se dió principio al alumbrado de ellas.

Los consumos de la ciudad de Méjico en el año de 1785, fueron los siguientes: 274,807 carneros: 46,679 cerdos: 450 terneras: 54,080 cargas de cebada: 125,784 cargas de harina: 6,088 de frijol: 11,816 docenas de patos:

174,185 cargas de verdura y 49,290 canoas con toda especie de efectos.

En tiempo de este *virey* se estableció el primer café que se puso en la calle de Tacuba, en una de las accesorias de la casa que hace esquina al Empedradillo. Un muchacho que estaba á la puerta por las mañanas, llamaba á los que pasaban á tomar café con leche y molletes.

Por no haber *pliego de mortaja*, gobernó la real audiencia, presidida por el regente D. Eusebio Beleño.

L *virey*. El *Excmo. é Ilmo. Sr. D. Alonso Nuñez de Haro y Peralta, arzobispo de Méjico.*

(Desde 8 de mayo hasta 16 de agosto de 1787.)

Sabida en la corte la muerte del conde de Galvez, se le nombró, para que lo reemplazase mientras se le nombraba sucesor, al arzobispo Haro, quien en los pocos meses que desempeñó el vireinato se manejó con prudencia y rectitud, habiendo merecido la aprobacion del rey, que le dió las gracias y le continuó por toda su vida los honores y tratamiento de *virey*, habiéndosele dado tambien la gran cruz de Carlos III.

En el curso de su gobierno eclesiástico, el arzobispo Haro estableció el Hospital general de San Andrés incorporando en él el del « Amor de Dios ó de las bubas, » fundado por el señor Zumárraga, que ocupaba el local que ahora tiene la academia de bellas artes de San Carlos. Estableció tambien el recogimiento de clérigos de Tepozotlan en el edificio que habia sido noviciado de los jesuitas, y aumentó y mejoró considerablemente el palacio arzobispal. Atendió tambien mucho al colegio semi-

nario y á otros establecimientos de instruccion y de caridad. Falleció en Méjico y su entierro se hizo con pompa de virey.

LI virey. *El Excmo. Sr. D. Manuel Antonio Flores.*

(Desde 17 de agosto de 1787 hasta 16 de octubre de 1789.)

El 18 de julio de 1787 desembarcó en Veracruz el nuevo virey D. Manuel Antonio Flores, y al año siguiente levantó los regimientos veteranos de infantería de Nueva España y Méjico, y en el siguiente de 1789 se comenzó á formar el de Puebla: el de la Corona habia permanecido con diferentes alternativas desde el año de 1740 en que fué organizado por el virey duque de la Conquista, y el de Veracruz, destinado á la guarnicion de aquella plaza, se levantó mas tarde con un solo batallon, y se aumento hasta tres en el de 1810.

El virey Flores era teniente general de la real armada, y renunció el poder antes de que se cumpliese su periodo; de manera que no tuvo parte en la celebracion de las exequias, los dias 26 y 27 de mayo, con motivo de la muerte del rey Carlos III, que falleció el 14 de diciembre de 1788 á la una menos cuarto de la mañana. Durante su reinado, que fué de veinte y nueve años, se acuñaron en la casa de Moneda de Méjico 480.083,975 pesos 6 $\frac{1}{2}$ reales. En el mismo periodo entraron en España 474,338,663 pesos, 14 reales y 8 maravedís.

REINADO DE CARLOS IV.

Desde la muerte de su padre el rey Carlos III, en 14 de diciembre de 1788, hasta 19 de marzo de 1808, que abdicó en Aranjuez en favor de su hijo Fernando VII.

LII virey. *El Excmo. Sr. D. Juan Vicente de Guemes Pacheco de Padilla, segundo conde de Revillagigedo.*

(Desde 17 de octubre de 1789 hasta 11 de julio de 1794.)

Este virey, el mas insigne de cuantos gobernaron la Nueva España, nació en la Habana, siendo su padre el primer virey del mismo título, capitan general de la isla de Cuba, y como muchos de sus predecesores, hizo su carrera militar en las tropas de casa real, habiendo sido teniente coronel del regimiento de guardias españolas, cuyo cuerpo mandó con distincion por el sitio de Gibraltar.

Llegó á Veracruz el 8 octubre de 1789, y el 16 del mismo le entregó su antecesor el baston Guadalupe, como estaba prevenido por las recientes disposiciones, y despues pasó á Méjico donde ha dejado perdurables recuerdos de su probidad, ilustracion y justicia.

El 27 de diciembre de 1789 se hizo la proclamacion del rey Carlos IV con una solemnidad no vista hasta entonces, habiéndose abierto con esta ocasion y con la de la jura en las demás ciudades del reino, las hermosas medallas que mandaron acuñar diversas corporaciones, y que tanto honor hacen al grabador D. Gerónimo Antonio Gil.

Todo el periodo del gobierno del conde de Revillagigedo es una serie de grandes y acertadas disposiciones

en todos los ramos, de que da idea la instruccion que dejó á su sucesor. La ciudad de Méjico le debe su hermosura y aseo, y no hubo ramo ninguno de la administracion que no sintiese los efectos de la mano firme é inteligente que llevaba el timon del gobierno. En su tiempo sucedieron los ruidosos asesinatos del comendador del convento de la Merced de Méjico, ejecutado por un religioso de su órden el 25 de setiembre de 1790, y el del capitán general de Yucatan D. Lucas de Galvez, el 25 de junio de 1792, que dieron lugar á largos y ruidosos procesos.

Empezáronse las lecciones de botánica por D. Martín de Sesé, jefe de la expedicion destinada á formar la « Flora mejicana » en el jardin de palacio, mientras se formaba el jardin botánico, y se hizo lá expedicion de reconocimiento de las costas de Californias por el capitán de navío D. Alejandro Malaspina con las Corbetas « Descubierta y Atrevida » de que dió el virey un completo informe á la corte.

Tantas empresas útiles suscitaron á Revillagigedo muchas contradicciones y enemigos, y se constituyó su acusador en el juicio de residencia el ayuntamiento de Méjico, habiéndolo así acordado en junta de 9 de enero de 1795. Aunque el rey le habia dispensado la residencia secreta y mandado que la pública se le tomase en el preciso término de cuarenta dias, por influjo de su sucesor no se efectuó así, y se siguió en el consejo de Indias el juicio, no obstante el cual Revillagigedo fué nombrado director general de artillería, y en la sentencia absoluta no solo se le hizo el mayor honor, sino que se condenó al pago de las costas á los regidores de Méjico que

concurrieron á la junta de 9 de enero de 1795. Revillagigedo habia fallecido ya en 12 de mayo de 1799, antes de la conclusion del proceso, y sus exequias se celebraron con gran solemnidad por sus amigos en San Francisco de Méjico, en 24 de octubre de aquel año: el rey, para honrar su memoria, concedió la grandeza de España á sus descendientes.

Los disgustos que le causó la injusta persecucion dirigida contra él, llenaron de amargura los últimos años de su vida, habiendo merecido que despues de su muerte se le presente á todos los que gobiernan este país como modelo de integridad y de acierto, que hasta ahora mas ha sido admirado que imitado.

LIII virey. *El Excmo. Sr. D. Miguel de la Grúa Talamanca y Branciforte, marqués de Branciforte.*

(Desde 12 de julio de 1794 hasta 31 de mayo de 1798.)

Estando casado con D^a. Maria Antonia Godoy, hermana del principe de la Paz, que por el valimiento que gozaba del rey Carlos IV, gobernaba la España á su arbitrio, se acumularon sobre Branciforte todas las gracias y honores. Era nacido en Sicilia y de la familia de los principes de Carini. Hizósele grande de España de primera clase, capitán general del ejército, y estando en Méjico se le dió el Toison de oro.

En tiempo de Branciforte fueron colocados los huesos de Hernan Cortés en el sepulcro que se habia levantado en la iglesia de Jesús: restauró las milicias provinciales, que habia extinguido Revillagigedo, y vendió en alto precio las plazas de oficiales: se dice que además de lo que

se daba para la real hacienda, exigía algo para él: dió tambien crecido número de recomendaciones á la corte por toda clase de empleos, y tambien se cuenta que les ponía precio.

La guerra declarada á la Inglaterra despues de hecha la paz con Francia, hizo que Branciforte reuniese un canton de tropas y que él mismo se trasladase á Orizava, en donde se hallaba cuando llegó á Veracruz, el 17 de mayo de 1798, el navío de guerra « Monarca » que pudo salir de Cádiz de noche por entre la escuadra inglesa que bloqueaba aquel puerto, en el que vino D. Miguel José de Azanza, nombrado para sucederle, á quien entregó el mando en la misma villa de Orizava el 31 de aquel mes; y bajó á Veracruz para volver á España en el propio buque que condujo cinco millones de pesos, tres del rey y dos de particulares, siendo mucha parte de estos últimos del virey, y para salvar tan rica presa, pudo eludir la vigilancia de las escuadras inglesas, dirigiéndose al Ferrol en donde entró con felicidad. Branciforte en las revueltas sucesivas de España se declaró por el partido francés.

LIV *virey. El Excmo. Sr. D. Miguel José de Azanza.*

(Desde 31 de mayo de 1798 hasta 30 de abril de 1800.)

La carrera de este virey no habia sido militar, pues solo obtuvo grados inferiores en la milicia. Siguió la diplomática y de oficinas, y acompañó, como se ha dicho, al visitador Galvez en su visita á Nueva España.

En los principios de su gobierno comenzaron á llegar buques neutrales que animaron el comercio de Veracruz,

y se atribuyeron miras interesadas al virey, en virtud de haber sacado grande utilidad de ellos un D. Tomás Murphy que estaba casado con una prima de Azanza. La guerra perjudicó mucho al comercio ultramarino; pero la industria interior progresaba, y los mismos caudales que no pudiéndose remitir á España quedaban en Méjico, contribuían al fomento de sus giros.

Disolvió el ejército de 8,000 hombres acantonado en las Villas por su antecesor, y se presume que por órdenes de la corte, que desconfiaba de esta reunion de tropas mejicanas; pero dejó algunos cuerpos bien situados para la defensa.

El 8 de marzo de 1800 ocurrió el gran temblor de tierra llamado de « San Juan de Dios, » por ser el santo de aquel día.

Azanza trabajó por aumentar la poblacion de Californias, á cuyo efecto envió algunos niños de la cuna.

En su tiempo se establecieron las brigadas en que se distribuyeron los cuerpos de milicias, y se dió el mando de la de San Luis Potosí á D. Félix Calleja.

Al dejar el gobierno, casó con su prima D^a. María Josefa Alegria, condesa viuda de Contramina. En la navegacion para regresar á España, fué hecho prisionero por los cruceros ingleses. A su llegada se le nombró consejero de Estado; despues tomó partido con el rey intruso José, quien le nombró duque de Santa Fe, y teniendo que emigrar á Francia, murió en Burdeos en 20 de junio de 1826, pobre y destituido de sus empleos.

LV virey. *El Excmo. Sr. D. Félix Berenguer de Marquina.*

(Desde 30 de abril de 1800 hasta 4 de enero de 1803.)

Era jefe de escuadra en la marina real, y en su navegación á Veracruz fué hecho prisionero por los Ingleses en el cabo Catoche y conducido á Jamáica, de donde se le permitió pasar á Méjico, y entró en posesion del vireinato.

Hombre de buena intencion y de suma probidad, no tenia la capacidad necesaria para hacer todo el bien que deseaba; sin embargo logró activar el despacho de los tribunales en donde habia causas atrasadas de mucho tiempo, y puso enteramente al corriente el de su secretaria y asesoria.

El 9 de setiembre de 1802 se publicó la paz con Inglaterra, firmada en 27 de marzo de aquel año, con lo que el comercio y la minería tomaron mayor actividad. El año anterior tambien se habia celebrado con Portugal, con cuyo motivo se dió el título de Príncipe de la Paz al favorito Godoy.

Marquina volvió á España sin dejar quejosos; y aunque formó un corto caudal, fué á expensas de tratarse con mucha economía, para ahorrar una parte de su sueldo.

LVI virey. *El Excmo. Sr. D. José de Iturrigaray.*

(Desde 4 de enero de 1803 hasta 16 de setiembre de 1808.)

Hubo grandes fiestas para recibirlo, y el 16 de diciembre de 1803 desembarcó el nuevo arzobispo D. Francisco Javier de Lizana y Beaumont, y en enero del siguiente tomó posesion solemne de la iglesia: su primer acto fué

dar unos ejercicios espirituales á los eclesiásticos, y en abril comenzó la visita de su diócesis por Querétaro, donde fundó un convento de Teresas.

En el mes de junio del mismo año hizo el virey Iturrigaray un viaje á Guanajuato para visitar las minas, y fué espléndidamente obsequiado en el tránsito.

En 9 de diciembre del propio año se celebró la colocacion de la estatua ecuestre de bronce de Carlos IV: se hicieron algunas caridades con este motivo, y asistió á la funcion el baron de Humboldt, que se encontraba en la capital.

En 1804 llegó la expedicion para la propagacion de la vacuna dirigida por D. Francisco Javier de Balmis, lo que dió asunto á la magnífica oda del poeta español D. José Quintana; el virey habia establecido ya el uso de este útil preservativo, con pus que hizo conducir de la Habana, y con que inoculó á varios niños el profesor D. Juan de Arboleya, siendo el primero á quien se aplicó el hijo pequeño del mismo virey.

En marzo de 1805 se tuvo noticia en Méjico de la declaracion de guerra contra Inglaterra, á consecuencia de la agresion que esta potencia hizo atacando y tomando cuatro fragatas españolas de guerra que se dirigian á Cádiz con caudales de la América meridional. En consecuencia el virey recibió orden para poner el país en estado de defensa, y el canton que se formó en las villas y lugares inmediatos de las intendencias de Veracruz y de Puebla con los cuerpos veteranos y milicias de las provincias, fué el plantel de donde salieron las tropas que hicieron frente á la gloriosa revolucion de independencia.

Los acontecimientos que fueron acumulándose terminaron con la deposición de Iturrigaray, verificada en la noche del 16 de setiembre de 1808 por D. Gabriel de Yermo, con trescientos europeos, casi todos del comercio, por el influjo y bajo la dirección de algunos individuos de la audiencia.

REINADO DE FERNANDO VII,

ÚLTIMO REY DE ESPAÑA QUE DOMINÓ EN MÉJICO.

Desde 19 de marzo de 1808 que entró á gobernar por abdicación de su padre; y habiendo sido conducido á Francia y obligado á renunciar la corona en el emperador Napoleón, hubo varios gobiernos que lo representaron hasta 1814, que regresó. La acta de independencia firmada en Méjico en 28 de setiembre de 1821, puso fin al dominio español en el país.

LVII virey. El Excmo. Sr. D. Pedro Garibay.

(Desde 16 de setiembre de 1808 hasta 19 de julio de 1809.)

Entró á gobernar interinamente á causa de la deposición de su antecesor, por ser el militar de mayor graduación, no habiendo tenido la audiencia por conveniente abrir el *pliego de mortaja*. Gobernó bajo el influjo del partido que lo había elevado al mando; disolvió el cantón de tropas formado por Iturrigaray, y mandó grandes auxilios en numerario á España. Después de retirado del vireinato se le confirió el empleo de teniente general y la gran cruz de Carlos III.

LVIII virey. El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Francisco Javier de Lizana y Beaumont, arzobispo de Méjico.

(Desde 19 de julio de 1809 hasta 8 de mayo de 1810.)

Durante su gobierno prevaleció el partido contrario á los aprehensores de Iturrigaray; volvió á reunir algunas tropas, aumentando estas con la creación de varios cuerpos de milicias, y dispuso proporcionar armamento trayéndolo de Inglaterra. La regencia establecida en Cádiz quitó con desaire el gobierno del arzobispo, á quien después se dió en premio de sus servicios la gran cruz de Carlos III. Murió en Méjico, y fué enterrado en la catedral con honores de virey.

La real audiencia, cuyo regente era D. Pedro Catani, gobernó hasta 14 de setiembre de 1810.

LIX virey. El Excmo. Sr. D. Francisco Javier Venegas.

(Desde 14 de setiembre de 1810 hasta 4 de marzo de 1813.)

Su historia es la de la famosa revolución que tuvo principio en el pueblo de Dolores el 16 de setiembre de 1810, por el inspirado cura Hidalgo, y que dando vida á los subsecuentes héroes de la independencia, produjo al fin la justa emancipación de un pueblo salido ya de la infancia, y que había alcanzado su mayoría, y por tanto el derecho de libertad.

Dióse al virey la cruz de Carlos III, y el rey Fernando VII le concedió el título de marqués de la Reunión de Nueva España, y gozó de mucha consideración en la corte.

Con la honradez española defendió los intereses del rey,